

ENTREVISTA / INTERVIEW

ENTREVISTA

Nora Domínguez Rubio
Profesora en la Universidad de Buenos Aires



«La sexualidad es un instrumento crítico, una pieza central en la institución de cualquier cultura y actúa en el centro de la institución literaria»

Luca Cerullo

Universidad de Bari, Italia

E-mail: luca.cerullo@uniba.it

Guadalupe Nieto Caballero

Universidad de Extremadura

E-mail: gnieto@unex.es

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2025.28.07>

REVISTA CLEPSYDRA, 28; julio 2025, pp. 119-123; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



Nora Domínguez es doctora en Letras, Universidad de Buenos Aires. Profesora consulta de la misma universidad, fue directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (2010-2017). Integra el Comité de la Revista *Mora*. En 2008 recibió la Beca Guggenheim y en 2021 la Beca Tinker de la University of Columbia. En 2024 recibió el Premio Konex en el rubro de Ensayo Literario. Fue profesora visitante en diferentes universidades del exterior (de Chile, Leiden, Toulouse, Autónoma de Barcelona, Granada, Universidad Hebrea de Jerusalén) y del país. Publicó en 2007 *De donde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina* (Segundo Premio del Concurso del Fondo Nacional de las Artes); en 2021, *El revés del rostro. Figuras de la exterioridad en la cultura argentina* (Premio LASA, Sección Southern Corn, Mejor libro en Humanidades); y, en 2024, *Traer el mundo al mundo. Panoramas* por Vera Cartonera (UNL). Coeditó varias compilaciones sobre escritoras argentinas y numerosos artículos. Actualmente codirige la *Historia feminista de la literatura argentina*, un proyecto colectivo en varios tomos del que ya se publicaron cuatro.

ENTREVISTA

Luca y Guadalupe: ¿Se considera usted una investigadora con perspectiva feminista? ¿Cómo cree que su actividad docente, investigadora y profesional ha mantenido esta postura?

Nora Domínguez: Creo que sí en la medida en que traté de desplegar y tender miradas sobre los textos, entendidos en sentido general, de las relaciones de poder entre los géneros, las diferentes sexualidades, las dificultades para que los sujetos *subalternizados* por el género tengan que estar sometidos y luchar por cambiar esos lugares. Mi actividad docente, investigadora y profesional se ocupó de dictar cursos y seminarios para enseñar y discutir la teoría feminista en el nivel de grado y posgrado; en la investigación desarrollé investigaciones propias y dirigí otras que tendieran a relevar problemas teórico-políticos y autores poco estudiados y de esta manera realizar otras valoraciones de los cánones literarios y ampliar los modos de leer la literatura. Me interesó y aún me importa leer de otra manera y la perspectiva feminista me dio herramientas para practicar y ensayar esas lecturas. También pienso que la sexualidad es un instrumento crítico, una pieza central en la institución de cualquier cultura y, en este sentido, actúa en el centro de la institución literaria.

Luca y Guadalupe: ¿De dónde nace el interés por una perspectiva de género? Cuéntenos un poco los fenómenos que ha ido estudiando en su trayectoria profesional.

Nora Domínguez: Primero, muy tempranamente en los años noventa leí y analicé escritoras argentinas que habían sido poco transitadas en la cultura argentina; luego estudié los funcionamientos familiares como estructuras narrativas de poder, sobre todo en el plano de la enunciación; más tarde me fui centrando en los relatos maternos. Esto se constituyó en una larga investi-



gación, fue mi tesis de doctorado. Tomé 50 años de la cultura argentina y determiné que esos relatos (de escritores y escritoras) variaban si se narraban desde la posición de hijos o hijas. Pero también analicé cómo el relato de la maternidad en mi país había dado dos figuras simbólicas importantes que marcaban esas relaciones. Eva Perón, una madre simbólica a partir de 1950, y Las Madres de Plaza de Mayo a partir de los setenta que convierten a las maternidades en políticas y cambian los sentidos simbólicos de esta relación (*De donde vienen los niños. Maternidad y escritura en la cultura argentina*, 2007). Luego me fui concentrando especialmente en literatura contemporánea argentina y latinoamericana y sobre todo en escritoras. A partir de la elección de diversos corpus fui analizando diferentes temas. Algunos textos sobre viajes y migrantes, formas de la autobiografía y la autoficción, precariedades y precarizaciones. En general practico una perspectiva teórica que vuelve reflexivo y autorreflexivo el análisis de los recursos poéticos junto con el género. Otro tema que me interesó es el rostro y la rostridad como formas exteriores de la cultura. Fue el tema de otro de mis libros, donde analicé diferentes textos literarios y visuales que tomaban la belleza como un hacerse y deshacerse del rostro de las mujeres para declinar los mandatos de belleza, la vergüenza femenina que busca ser eliminada en la otra o el enfrentamiento de rostros entre ama y criada, donde las posiciones de clase e internas al género estallan en relatos de vergüenza política y social (*El revés del rostro. Figuras de la exterioridad en la cultura argentina*, 2021)

Luca y Guadalupe: En su campo de investigación, ¿cuál es el rol jugado por las mujeres?

Nora Domínguez: Si se tiene en cuenta el aspecto profesional; es decir, el ingreso, desarrollo y actuación de las mujeres en la carrera universitaria de Letras, su número fue creciente a lo largo del siglo xx, con una representatividad menor a comienzos de siglo y una masividad a partir de los años sesenta. Sí, en cambio, la pregunta se refiere a las escritoras (narradoras, poetas, críticas) como objeto de lectura y crítica se suman otros problemas para tener en cuenta. Las escritoras han sido menos leídas y consideradas con las mismas normas de desvalorización que han sufrido las escritoras en otros países, que podrían denominarse como los efectos de las políticas de canonización patriarcales. Dicho esto, en términos generales hay escritoras que actuaron en los siglos xix y xx que fueron valoradas por la crítica feminista a partir de 1980 y hasta la actualidad. Hay nombres paradigmáticos durante el siglo xx que establecieron giros en la poesía romántica, los contactos con las vanguardias y las participaciones como cronistas en la prensa masiva, como por ejemplo Alfonsina Storni. Otras, como las hermanas Ocampo, revirtieron las marcas de las clases altas para convertirlas en proyectos culturales de importancia, como Victoria, o transformar la prosa de ficción en mundos que destemplaron la imaginación de la época estableciendo cambios en la creación de personajes, géneros literarios y disolución de formas cristalizadas, como Silvina. La lista de escritoras es enorme, variada, heterogénea. Por estos ejemplos resultan mínimos. Hay un crecimiento notable en las décadas



del siglo XXI en el que ocupan los primeros lugares en las ventas, son traducidas a varias lenguas y obtienen premios internacionales. Desde 2018, formamos un grupo de investigadoras y críticas literarias que estamos revisando las diferentes estrategias de valorización de las escritoras en términos histórico-políticos. Estamos publicando una *Historia feminista de la literatura argentina*, un proyecto en seis tomos, colectivo e intergeneracional, que incluye un glosario conceptual y un tomo dedicado a pensar las fronteras de la literatura, los lenguajes y discursos transmediales. Es decir, una *Historia* que entiende lo literario en términos actuales. La operación fundamental de esta *Historia* es movilizar archivos latentes y conectar esos archivos con la calle, con la plaza, con la *intervención* porque lo que pasa en las sociedades, en las subjetividades, en las culturas pasa antes por los cuerpos.

Luca y Guadalupe: ¿Quiere resaltar otros aspectos relevantes de sus investigaciones o de otros fenómenos críticos (obras, autoras, propuestas...)?

Nora Domínguez: Desde los años noventa hasta la actualidad las formas, métodos, agencias, debates de los feminismos fueron cambiando a la luz también de las modificaciones histórico-políticas, de la presencia activa y lucha de mujeres y de las disidencias sexogenéricas que intervinieron en la reformulación de leyes, consideraciones del otro-a, etc. La Argentina ha sido un país de una enorme transformación en la promulgación de leyes de igualdad de género, matrimonio igualitario, luchas por la defensa del aborto, cambios que estuvieron sostenidos por la presencia activa de los movimientos feministas y la presencia de los cuerpos de mujeres en las calles. El movimiento «Ni Una Menos», cuya primera movilización fue en 2015, transformó los activismos, los diálogos entre generaciones, los impulsos de la imaginación, los discursos y los géneros literarios. Al mismo tiempo que nuevas versiones de las violencias, ampliación de las formas de la precariedad y la precarización llevan a que debamos volver a pensar nuestros saberes, subjetivaciones y formas de entender los cuerpos y también encontrarnos en los intentos de revisión del pasado. Y esto provoca que, como feministas, estemos atentas a las ideas que se generan, a las discusiones que hay que dar y a las ficciones que alteran y producen otros imaginarios. Si nuestras lecturas, debates e interpretaciones siempre se recostaron en las producciones teórico-filosóficas y políticas de los feminismos del norte, también siempre nos caracterizó un impulso de revisión de esos discursos. Los feminismos nacionales fueron instalándose en la lucha con gobiernos «progresistas» que daban la batalla por los derechos humanos. Hoy, en cambio, tenemos un gobierno negacionista que desestima los cambios ideológicos y culturales generados por las luchas de las disidencias sexuales y feministas, y que desdeña las preocupaciones de un continente marcado por el *extractivismo* imperialista. Nos obliga a situarnos de otra manera, aún problemática e incierta.

Mi interés actual y, en general, de los grupos de investigadoras cercanas es leer la literatura argentina y latinoamericana actual, interesadas por las maneras que adquiere lo contemporáneo y con el convencimiento de que en las nue-



vas formas de escribir anidan las figuraciones críticas del presente, incluso en sus versiones anticipatorias.

Las lecturas feministas que proponemos se constituyen como una fuerza que desde una lectura diferencial del presente se retrotrae y puede reinterpretar el pasado, leerlo en esta clave y dar allí con diferentes regiones del devenir literario, apariciones de nuevos sujetos, géneros literarios, fenómenos culturales que van haciendo que lo sensible se reorganice en nuevos repartos.



